


100




Cultura de la noche urbana

Nueva Antropología

• José Manuel Valenzuela Arce, La noche y sus metáforas • Daniela Brollo, *Nos empezaban a conocer más*. Un análisis sobre la relación entre los mundos de la noche gay, el transformismo y el arte drag en la ciudad de Córdoba, Argentina (1990-2000) • Olga Lorenia Urbalejo-Castorena, Etnizar la noche: el espacio de la fiesta en Tijuana, Baja California, México • Christian Alonso Fernández Huerta, La gentrificación de la nocturnidad y las juventudes de Mexicali: ¿buscadores de sensaciones, coleccionistas de experiencias? • Mariana Figueroa Castelán, Producir las noches urbanas: experiencias del sentir en el espacio-tiempo de la nocturnidad • Yolanda Macías / Alejandro Mercado-Celis, Circuitos nocturnos y sensibilidades emergentes: el caso del vino natural en la CDMX • Sahib Yussif Escobar Sosa, Raspando banquetas. Notas de campo sobre el trabajo sexual callejero ejercido por varones en Tijuana

UNAM Instituto de Investigaciones Jurídicas · CIESAS · Cultura Secretaría de Cultura · INAH

VOL. XXXVII, NÚMERO 100, ENERO-JUNIO 2024 ISSN 0185-0636

Nueva Antropología 100

Cultura de la noche urbana

Editorial

CULTURA DE LA NOCHE URBANA

Raúl Nieto Calleja
Departamento de Antropología, UAM-Iztapalapa

Julio César Becerra Pozos
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, UAEH

Con este número 100, *Nueva Antropología* cumple sus 50 años de existencia y es probable que sea una de las revistas especializadas en antropología social y cultural más antiguas publicadas en castellano. Silvia Gómez-Tagle Lemaistre (1944-2022), la fundadora, estuvo al frente como su directora por 47 años. Su ausencia nos permite apreciar su rigurosa y cuidadosa labor editorial que siempre realizó discreta y eficientemente. Ella, en el primer número de la revista, que apareció en julio de 1975, escribía que en esa época se escuchaba:

> [...] cada vez con mayor frecuencia que la antropología atraviesa en la actualidad por una profunda crisis [que la antropología necesitaba] justificar

> su estatuto científico, redefinir su objeto de estudio específico y plantear de manera coherente nuevos fundamentos teóricos que sustituyan viejos esquemas y, al mismo tiempo, permitan una nueva interpretación de la realidad [Que se hacían] muchos esfuerzos interesantes y prometedores orientados a buscar caminos teóricos y metodológicos en el campo de la antropología [que la revista fue] fruto del esfuerzo combinado de un amplio núcleo de antropólogos [y que desde entonces] está abierta a las opiniones de quienes se interesan y deseen participar en la discusión que reclama al presente tal enunciada problemática de la disciplina (Gómez-Tagle, 1975: 3-4) [los corchetes son de Nieto Calleja y Becerra Pozos].

En tal contexto, proponemos a los y las lectoras como tema principal de este número: "Cultura de la noche urbana", como una suerte de homenaje que evoca el título del libro *La cultura de la noche: la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires* (2005 [1994]), del profesor emérito de la Universidad de Buenos Aires, Mario Margulis, fallecido hace pocos meses, y quien con su seminario de investigación fue probablemente uno de los pioneros, si no es que el primero en América Latina, en abordar las culturas juveniles de la noche bonaerense. En ese sentido, conviene recordar que Jacques Galinier —investigador emérito del Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) y de L'université Paris-Nanterre— y su seminario de investigación fueron los primeros en proponer un amplio programa de investigación: la *Anthropology of the Night* (2010). Aurore Monod Becquelin y Galinier han planteado que:

> [...] la noche no es solamente tiempo en el nictémero, la noche también es espacio: tiempo y espacio se encuentran inextricablemente ligados en todas las culturas, pero según expresiones diferentes, lingüísticas y culturales. Forman los marcos que sostienen y construyen modos de conceptualización, e imaginarios significativos en el plano cognitivo (Galinier y Monod, 2016: s.p.).

Este número 100 de *Nueva Antropología* se suma a la reciente publicación de otros dossiers temáticos como "Nocturnal cities: past, present, and future" (2023), editado en *Forum Sociológico*; "Aproximaciones a la noche urbana" (2024), en *Alteridades*, revista de la Universidad Autónoma Metropolitana, y "Estudios sociales de la noche: espacialidades,

afectos y políticas del tiempo urbano", que aparecerá en *Sociológica* en 2026. Esta efervescencia no se agota sólo con publicaciones; esa sacudida empieza a ser acompañada en nuestro país con eventos académicos como los organizados por el Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte —"La noche y sus metáforas"—, el Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación de la Universidad Veracruzana —"Luces y sombras en los estudios de la noche"— y el V Congreso Internacional de Espacialidades, Espacios, Tiempos y Noches Sociales en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en esta histórica entidad federativa. También el interés por la noche se expresa en seminarios como el del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN) de la Universidad Nacional Autónoma de México, e incluso, en la docencia (Posgrado en Ciencias Antropológicas de la UAM-Iztapalapa). Conviene advertir que tal prolífica actividad académica en torno a *la noche* no representa un giro teórico (Straw, Gwiazdzinski y Maggioli, 2020: 348), sino que responde al interés por explorar un dominio heurístico —un ámbito de discusión y colaboración construido de forma pluridisciplinar entre el Pacífico y el Atlántico.

Por otro lado, si bien la obra de Galinier nos invitó a mirar la noche más allá de su carácter excepcional, es decir, hacia la cotidianidad nocturna, es innegable que el orden social cotidiano es predominantemente diurno. Si rastreamos en los orígenes de las sociedades probablemente encontremos que la mera practicidad, derivada de la posibilidad lumínica del día solar, organizó las labores de sociabilidad, caza y recolección y, en las posteriores etapas, facilitó la agricultura, y las actividades de construcción de viviendas, ciudades, de defensa, etc. Así, se dejó el tiempo y espacio nocturnos, al cobijo del manto estelar, como la espacio-temporalidad propicia para el reposo, el peligro acechante, lo onírico y lo numinoso.

De esta forma, la reestructuración del tiempo suscitada por la revolución industrial y la instauración global del capitalismo, acentuó la rítmica y práctica de lo que bien podríamos referir como el *día a día*, es decir, un ordenamiento social de intensa productividad, efectuada de lunes a sábado durante un horario diurno, mientras que la noche se configuró socialmente como el espacio-tiempo para el descanso, la intimidad y la transgresión, aunque no exenta de la práctica laboral

con tintes de reproducción social, mantenimiento, cuidados y trabajo impago complementario.

Con la llegada de la luz eléctrica, aunque se transformaron y ampliaron las posibilidades de la vida social y laboral, la prevalencia del *día a día* —interrumpido por la noche— se ha mantenido constante. Claro está, que esto sucede cada vez con mayores y diversas excepciones, que son objeto de los estudios de la noche y la nocturnidad, cuyas primeras reflexiones fueron registradas en libros y textos sobre la noche, en su *praxis* urbana, que datan de la era de la revolución industrial, cuando periodistas y viajeros describieron sorpresivos paisajes y *vida nocturna* en ciudades como París, Londres, Nueva York y Barcelona.

Para rastrear el origen de los *estudios de la noche*, posiblemente obtengamos una pista inicial reconstruyendo el recorrido que las ciencias biológicas y las ciencias "duras" han dado para conocer la noche y, posteriormente, recorrer los senderos que han explorado las humanidades, los estudios culturales y las ciencias sociales (literatura, historia, filosofía, psicología, geografía, arqueología, sociología, antropología, etc.). Entre todas ellas se empieza a producir un entramado inter y transdisciplinar. El caso de la antropología se caracteriza por poseer ramas o subespecializaciones de la antropología de la noche, que construyen una amplia arborescencia del ramo nocturno, que incluye no sólo lo cultural y social, sino que da lugar a la *arqueoastronomía* y *etnoastronomía* (cfr. por ejemplo Iwaniszewski, Moyano y Gilewski, 2021); arborescencia rizomática que podríamos describir como similar al prístino y esclarecedor análisis que Anne W. Johnson (2014) realizó sobre el potente y productivo concepto de *performance*.

También habría que mencionar que en ese devenir de más de tres décadas, desde la primera edición de *La cultura de la noche*…, en el pulso latinoamericano se han integrado nutridas discusiones y aperturas, como la de transitar de una concepción de esa parte del día, como el espacio privilegiado (acaso dominado) de los jóvenes —en masculino y homogeneizados—, hacia la de una arena de encuentro intergeneracional donde la experiencia, prácticas y accesos quedan diferenciados por condiciones de género, clase, etnia y fenotipo, por mencionar algunas.

Afortunadamente —para quienes escribimos esta breve presentación—, no es nuestro objetivo describir los orígenes de la antropología *de* la noche ni tampoco debatir si ella existe como tal o como antropología *en* la noche. Semejante tarea es una deuda presente en este número y en la producción latinoamericana actual, aunque también es muestra de la vitalidad y emergencia del campo; así que confiamos pueda ser saldada como parte de este creciente interés por estudiar la noche en su sentido amplio.[1]

Si regresamos a las prácticas y significaciones de la noche, partimos del reconocimiento contemporáneo de ella como complementaria de la estructura diurna, tanto en un sentido práctico como simbólico, concepción que reconoce el carácter interconstruido, e irrevocablemente codependiente, para la reproducción social entre los usos y significados tanto del día como de la noche. Empero, nos atrevemos a mencionar que esa complementaria significación en diversas ocasiones llega a concebirse, desde el Estado, las élites conservadoras y el imaginario colectivo hegemónico, más que como un complemento como una condición cuasi residual. Ejemplo de ello lo podríamos encontrar en las fronteras morales y estigmas asociados a la opción menos honrosa que representa cursar secundaria o bachillerato en el turno vespertino (Bayón y Saraví, 2019) o la escuela nocturna para los trabajadores.

En el mismo tenor de concepciones y representaciones del espacio nocturno, se margina al trabajo durante esta temporalidad, el cual llega a ser visto como indecoroso (trabajo sexual, entretenimiento para adultos, economía del tiempo nocturno, artistas de burlesque, etc.), e incluso, como el escenario predilecto de la zona "gris", la paralegalidad, el crimen y la violencia más cruenta (bastaría pensar en alguna de las cientos —¿miles?— de escenas en que se ha representado la noche en la cinematografía de acción), por lo que consideramos que, para acercarnos a la profusa complejidad de la configuración nocturna, el trabajo y sus imaginarios pueden constituir una perspectiva heurística que nos ayude a identificar su valencia (negativa o positiva) fundamental en la articulación del or-

[1] Para una revisión histórica y sociológica de la relación de la noche con la ciudad recomendamos la lectura del trabajo de Will Straw, "The Urban Night" (2015), y para la producción en ciencias sociales occidentales véase a Jordi Nofre y Manuel Garcia-Ruiz, "Nightlife studies: Past, present and future" (2023).

den urbano (Nieto y Becerra, 2024; Nieto, 1998). Además, encontramos pertinente la mención de aquella antropología de la noche que se ha caracterizado por poner énfasis analítico en las desigualdades y en los accesos diferenciados de las prácticas nocturnas.

La (re)emergencia de los estudios de la noche también se ha nutrido de nuevos campos multidisciplinarios, tales como los del diseño lumínico, desde la urbanística y la arquitectura; los festivales de luz y sus implicaciones en modelos turísticos; los estudios culturales y de género; los enfoques de juventudes, violencias, industrias culturales y muchas más, así como la continuidad, reinterpretación y aportes desde la historia, la biología y la arqueología, en donde conceptos como los de *nightscapes* (Reed y Gonlin, 2021) y las posibilidades de la arqueoastronomía y etnoastronomía (Iwaniszewski, Moyano y Gilewski, 2021), pueden aportar más elementos para la comprensión de la noche con interrelaciones más allá del binomio rural/urbano.

En síntesis, creemos que pensar en una antropología de la noche latinoamericana no se dirige hacia la colocación de etiquetas de relevancia disciplinaria alguna, sobre cualquier otro tema, enfoque o posicionamiento conceptual, sino a la posibilidad de destacar la manera en cómo se atiende a problemáticas particulares tanto culturales como regionales, entre ellas, la presencia del crimen organizado en las prácticas y economías de ocio nocturno; el impacto de fenómenos migratorios; la criminalización de las juventudes y grupos marginados; la homo, la lesbo y las transfobias; la precarización y/o el performance laboral; y la globalización y las identidades indígenas —sus prácticas culturales y rituales—, por tan sólo mencionar algunas.

Al respecto, este número de la revista inicia con un texto del tecatense José Manuel Valenzuela Arce, de El Colegio de la Frontera Norte, quien nos obsequia la colaboración “La noche y sus metáforas”, donde nos brinda una mirada retrospectiva sobre el movimiento gótico y la simbología *dark*. Que es resultado de la reformulación de un texto pionero sobre el tema en México, a inicios del 2000 (*La siesta del alma. Los góticos y la simbología dark*), donde se exploran las representaciones de un malestar colectivo, así como el gusto por la nostalgia y lo oscuro en algunas colectividades juveniles que aún perviven en nuestros días. No sobra reconocer que el año pasado, Valenzuela Arce obtuvo el Premio

Nacional de Artes y Literatura en el área de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía.

Por su parte, la relevante propuesta analítica en el artículo de Daniela Brollo con un nutrido análisis teórico, histórico y reconstructivo de narrativas sobre la *escena drag* de Córdoba, Argentina, a finales del siglo XX (1990-2000). La autora explora las transformaciones y disputas territoriales en vías al reconocimiento de artistas transformistas y *drag queens* en los circuitos de nocturnidad, así como la expansión de territorialidades, duramente definidas, hacia espacialidades más amplias y diversificadas en los mundos de la noche cordobesa.

Si nos desplazamos de la noche del sur latinoamericano a las nocturnidades de la frontera norte mexicana, Olga Lorenia Urbalejo-Castorena, en "Etnizar la noche. El espacio de la fiesta en Tijuana, Baja California, México", aleja su mirada heurística de los famosos distritos y circuitos de economía nocturna conocidos en la fronteriza urbe y nos invita a repensar los cánones sobre los que se ha estudiado de la noche urbana; nos muestra la manera en cómo la experiencia y organización de la festividad nocturna *etnizada* se constituye como un margen de acción, reafirmación y resistencia identitaria, para realizar una apropiación simbólica y material de entornos, espacialidades y temporalidades nocturnas, por poblaciones que han sido históricamente violentadas, negadas, pero sobre todo invisibilizadas.

Continuando en la tónica de la frontera norte mexicana y las investigaciones sobre jóvenes, vemos cómo se complejiza el común binomio entre juventud y noche para transitar hacia un enfoque de juventudes. En este sentido, Christian Alonso Fernández Huerta hace una crónica y análisis reflexivo en torno a los complejos procesos de gentrificación en la línea divisoria, en contextos de tardocapitalismo, de tal forma que "La gentrificación de la nocturnidad y las juventudes de Mexicali: ¿buscadores de sensaciones, coleccionistas de experiencias?", nos lleva a las transformaciones en las que actualmente, en espacios de economía mexicana "cachanilla", se encuentran afiches de músicos norteños de los noventa junto a los de *K-Pop*.

Para aportar a la discusión conceptual y aproximarse a la nocturnidad, desde un posicionamiento socio-espacial, más allá de lo cronológico, el artículo "Producir las noches urbanas: experiencias del

sentir en el espacio-tiempo de la nocturnidad", de Mariana Figueroa Castelán, la autora se acerca a las particularidades del sujeto social en interrelación de imaginarios y percepciones a partir de un trabajo de campo de naturaleza inmersiva de dos décadas en la metrópoli de Puebla de los Ángeles, para explorar los estados de ánimo, las fantasmagorías, las emociones y las experiencias individuales y colectivas de quienes habitan y sienten la ciudad.

Por su parte, sustentándose en el concepto de "sensibilidad cosmopolita" en el contexto del post Covid-19, Alejandro Mercado-Celis y Yolanda Macías, en "Circuitos nocturnos y sensibilidades emergentes: el caso del vino natural en la CDMX", realizan un estudio de entornos y espacios de consumo de sectores nocturnos acomodados que forman parte de la estratificación de la Ciudad de México, en el que el punto de encuentro entre residentes de clases altas y turistas da como resultado un intercambio bicultural que favoreció la aparición de un modelo de negocio basado en el surgimiento de establecimientos *pop-ups* (emergentes) en el sector del consumo gourmet nocturno, caracterizado por ir produciendo paulatinamente una clientela exclusiva y educada —un mercado prácticamente inexistente— que aspira a un cosmopolitismo metropolitano, mediante el aprendizaje enológico adquirido que, en esos exclusivos espacios, se prodiga a una clientela dispuesta a pagar por esa distinción.

La sección "Notas de campo" también marca una concordancia epistémica con la antropología de la noche, en la que "Raspando banquetas. Notas de campo sobre el trabajo sexual callejero ejercido por varones en Tijuana", Sahib Yussif Escobar Sosa nos comparte el trabajo etnográfico que llevó a cabo con la finalidad de pensar, a la prostitución callejera, como un tipo de trabajo sexual con singularidades propias, en el que se reconoce que, la regulación de dicho trabajo ejercido por varones, tendría que ser pensada como estrategia formal para poder procurar seguridad social y mejores condiciones de vida.

Para cerrar este número, Alejandra Trejo Poo nos comparte la reseña de *Noche urbana y economía nocturna en América del Norte*, obra colectiva coordinada por Alejandro Mercado-Celis y Edna Hernández González, que fue publicada en 2020 por el Centro de Investigaciones sobre América del Norte de nuestra Máxima Casa de Estudios.

No queremos concluir sin agradecer, sensiblemente, a *Nueva Antropología*, por el interés, constancia y apoyo para llevar a cabal término este número, pues nos sentimos parte de este interés heurístico por los estudios de la noche y esperamos que no sólo susciten fascinación, sino también un creciente número de propuestas de investigación de alta calidad sobre las transformaciones, prácticas y significados de la noche.

BIBLIOGRAFÍA

Bayón, María Cristina y Gustavo Saraví (2019), "La experiencia escolar como experiencia de clase: fronteras morales, estigmas y resistencias", *Desacatos*, (59): 68-85.

Galinier, Jacques *et al.* (2010), "Anthropology of the Night: Cross Disciplinary Investigations", *Current Anthropology,* 51 (6): 819-847.

Gómez-Tagle, Silvia (1975), "Editorial", *Nueva Antropología*, (1): 3-4.

Iwaniszewski, Stanisław, Ricardo Moyano Vasconcellos y Michał Gilewski, (eds.) (2021), *La vida bajo el cielo estrellado: la arqueoastronomía y etnoastronomía en Latinoamérica*, Varsovia, Wydawnictwa Uniwersytetu.

Johnson, Anne W. (2014), "¿Qué hay en un nombre?: una apología del performance", *Alteridades*, 24 (48): 9-21.

Margulis, Mario (1997), *La cultura de la noche: la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*, Buenos Aires, Biblos.

Monod Becquelin, Aurore y Jacques Galinier (Dir.) (2016), *Las cosas de la noche. Una mirada diferente*, México, cemca. Recuperado en: <https://doi.org/10.4000/books.cemca.4201>.

Nieto Calleja, Raúl (1998), "Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano", *Alteridades*, (15): 121-129.

Nieto Calleja, Raúl y Julio César Becerra (2024), "Hacia una antropología de la noche urbana", *Alteridades,* 34 (68): 11-23.

Nofre, Jordi, y Manuel Garcia Ruiz (2023), "Nightlife Studies: Past, Present and Future", *Dancecult. Journal of Electronic Dance Music Culture*, 15 (1): 93-112.

Reed, David y Nancy Gonlin (2021), *Night and Darkness in Ancient Mesoamerica*. Louisville, University Press of Colorado.

Straw, Will (2015), "The Urban Night", en Michael Darroch y Janine Marchessault (eds.), *Cartographies of Place: Navigating the Urban* (pp. 185-200), Montreal, McGill-Queens University Press.

Straw, Will, Luc Gwiazdzinski y Marco Maggioli (2020), "Le champ émergeant des 'Night Studies' Première esquisse d'une généalogie", en Luc

Gwiazdzinski, Marco Maggioli y Will Straw (Dir.), *Night studies: Regards croisés sur les nouveaux visages de la nuit*, *Grenoble*, Elya Éditions (l'innovation autrement).

Valenzuela Arce, José Manuel (2000), "La siesta del alma. Los góticos y la simbología dark", en Jesús Martín-Barbero *et al.*, *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud* (pp. 141-194), Medellín, Corporación Región.